

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO EN
LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE CIENCIAS
VETERINARIAS DEL ILMO. ACADÉMICO
NUMERARIO DOCTOR DON JOSÉ ANTONIO
FERNÁNDEZ TAVIRA

VALENTÍN PINAGLIA VILLALÓN

9 de Junio de 1.999

EXCMO SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE CIENCIAS VETERINARIAS, ILMOS. SRS. ACADÉMICOS, SEÑORAS y SEÑORES:

Por primera vez, desde que tuve el honor de ser recibido en esta Corporación, me veo en el trance de dar la bienvenida, en nuestro nombre y por vuestro expreso encargo, a un nuevo compañero. Siempre habría de ser estimada por mí como muy honrosa esta representación, pero hay en ella algo que me la hace agradecer muy especialmente, en este caso, y no quiero dejar de hacerlo así constar, al comienzo de mi salutación al nuevo Académico. A los motivos estrictamente profesionales, los dos somos veterinarios y estudiamos en la misma Facultad, se une otro muy especial, que alcanza en este momento su máximo valor: la relevante personalidad científica y humana del Doctor Juan Antonio Fernández Tavira.

El calor de esta ceremonia me brinda una ocasión única para, sin inhibiciones, hacer público panegírico de los méritos y bien ganados logros que acreditan a nuestro Ilustre compañero como destacado y prestigioso especialista en Endocrinología y Nutrición. Voy a procurar, no obstante, que el análisis de la sobresaliente labor científica del nuevo Académico sea objetivo y mesurado y lo más exento posible de oropeles, pues cualquier exageración más bien empañaría que enaltecería la calidad de su curtida personalidad.

Nació nuestro Académico en Córdoba en el año 32, Licenciándose en Veterinaria por la Facultad de Córdoba en el 56. Diplomado en Parasitología por el C.S.I.C por la Universidad de Granada en el 58. Realiza la Reválida de Licenciatura en Veterinaria en el 58. Veterinario Especialista en Zootecnia-Nutrición Animal, por la Facultad de Córdoba.

Perito Agrícola por la Universidad Popular Sudamericana de la República Argentina en el 63. Diplomado en Dirección de Empresas Agropecuarias por la Facultad de Córdoba, en el 65. Curso de Doctorado en Veterinaria por la Facultad de Córdoba, en el 67. Licenciado en Medicina y Cirugía por la Facultad de Medicina de Sevilla, año 75, y curso de Doctorado. Diplomado en Bromatología e Inspección de Alimentos, Facultad de Córdoba, año 77. Médico Especialista en Endocrinología y Nutrición, Facultad de Sevilla, año 79. Examen de Licenciatura en Medicina año 86. Título de Doctor en Medicina Facultad de Sevilla, año 90. Y muchos más méritos con los cuales no quiero abrumaros más.

Hemos de congratularnos como Veterinarios, que la nutrición humana esté alcanzando un alto nivel, y que ha sido precedida por el nivel científico conseguido por la nutrición animal a partir de los años 1.956 y siguientes, que mostraron la alimentación como una Ciencia novedosa con perspectivas Universitarias.

El aporte de alimentos obtenidos de las explotaciones pecuarias ha sido básico para el buen estado de salud de la población española.

La Veterinaria demostró a través de los animales de experimentación, y posteriormente en las granjas e industrias ganaderas, que el aporte de dietas ricas calóricas y la estabulación fueron los dos pilares fundamentales para el aumento de peso, siempre acompañado de un buen estado sanitario de los animales.

Uno de los nutrimentos básicos calóricos empleados en la alimentación animal es el maíz, pues bien, estamos comprobando con preocupación cómo actualmente está formando parte de la alimentación de nuestra juventud, que, para el que os habla, demuestra además su mal gusto.

Actualmente, la alimentación humana y animal tiene objetivos divergentes: la primera tiende, en gran parte, al tratamiento de la obesidad con dietas hipocalóricas, que reduzcan el peso; la segunda, por el contrario, persigue el hallazgo de fórmulas hipercalóricas que produzcan aumento de peso, y el mejor índice de transformación de pienso en carne en el tiempo más breve posible.

Con respecto a la diabetes, los Veterinarios conocemos la diabetes inducida en perros por un exceso de glúcidos simples en su alimentación. Sin embargo, con los nutrientes industriales de las distintas marcas comerciales, se ha subsanado en gran parte.

Toda la trayectoria profesional e investigadora de nuestro nuevo Académico, relatada sucintamente en las anteriores líneas, nos pone de relieve su clara e incesante vocación investigadora, bien materializada en su obra. Por tanto, yo destacaría entre sus muchas cualidades dos particularmente significativas: la vocación y el trabajo.

Cuando le decían a Don Gregario Marañón cuánta suerte tenía, siempre contestaba el insigne maestro que cuanto más trabajaba, más suerte tenía. Éste es el secreto del éxito profesional: cuanto más se trabaja más éxito se tiene; pero yo añadiría: que no triunfa el sabio ni el hábil, ni el audaz, sino el que con sabiduría o con habilidad, con audacia o sin ella, tiene vocación. Vocación quiere decir, pura y simplemente, entusiasmo. Tiene vocación el que cree en su profesión y que guarda incólume esa fe a prueba de embates de la vida.

De esta vocación auténtica es un buen ejemplo nuestro nuevo compañero, al que los problemas veterinarios y médicos le apasionan. Esto explica su prestigio profesional.

Por todo ello, quiero dejar consignado el cariño que todos le ofrecemos en este acto.

Muchas gracias.

